



REVISTA

educare

*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"*

BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA

NUEVA ETAPA

FORMATO ELECTRÓNICO

DEPOSITO LEGAL: ppi201002LA3674

ISSN: 2244-7296

Volumen 16 Nº 3
Septiembre-Diciembre 2012

LA REVOLUCIÓN COGNITIVA EN LA FORMACIÓN DEL DOCENTE DEL SIGLO
XXI
*THE COGNITIVE REVOLUTION IN THE TWENTY-FIRST CENTURY TEACHER'S
FORMATION*

José Valderrama Rodríguez
Esperanza Piña de V.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Barquisimeto
Línea de Investigación: Didáctica y Formación Docente
Núcleo de Investigación Contexto y Praxis Socio Educativa (NICPSE)

**LA REVOLUCIÓN COGNITIVA EN LA FORMACIÓN DEL DOCENTE DEL
SIGLO XXI**
***THE COGNITIVE REVOLUTION IN THE TWENTY-FIRST CENTURY TEACHER'S
FORMATION***

ENSAYO

José Valderrama Rodríguez*
Esperanza Piña de V.
UPEL-IPB
(NICPSE)

Recibido:18-07-12

Aceptado: 21-11-12

RESUMEN

El ensayo tiene el propósito de reflexionar sobre los enunciados que sustentan los argumentos, percepciones y consideraciones que avalan la afirmación básica que sustentamos: *la carrera docente en el siglo XXI, así como una gran parte de la tradición que la fundamenta, es presa de las limitaciones y falsas premisas que contaminan tanto sus teorías como su práctica*. La carrera docente, y más propiamente la formación de docentes, necesita, tanto como nuestra civilización, *una revolución cognitiva*, un cambio radical que ha de afectar no sólo a nuestras ideas y creencias, sino también, como diría Martín Heidegger, a nuestro *ser-en-el-mundo* en sus aspectos más básicos y esenciales. Esperamos que estas ideas, basadas en los supuestos teóricos de Castaneda (1974, 1975, 1988, 2000), Hilman (2000) y Maturana y Varela (2001) entre otros, contribuyan a la inmensa tarea de buscar y favorecer los cambios en la formación de docentes en Venezuela. Cambios tan necesarios, para que surja un nuevo docente, un ser humano consciente de su verdadera naturaleza y posibilidades existenciales en una sociedad convulsionada por la incertidumbre en todas sus manifestaciones. Se finaliza con algunas propuestas para una práctica docente liberadora en tres grandes áreas: a) para los formadores de formadores; b) para los que se están formando en la docencia; y c) para los ciudadanos del mundo.

Descriptor: Pedagogía, Formación Docente, Revolución Cognitiva

ABSTRACT

The present essay was made with the purpose of pondering about the statements that are basis for the arguments, perceptions and considerations that guarantee the basic affirmation we support: *the teacher's career in the twentieth century, as well as a great part of the tradition that sustains it, is victim of the limitations and false premises that contaminate its theories and practice*. The teacher's career, and more precisely the teachers' formation, needs as much as our civilization, a *cognitive revolution*, a radical change that should affect not just our ideas and beliefs but also, as Martin Heidegger would say, to our *being-in-the-world* in its most basic and essential features. We hope that those ideas, based on the theoretical claims of Castaneda (1974, 1975, 1988, 2000), Hilman (2000) and Maturana and Varela (2001) among others, can contribute to the huge task of seeking and promoting the changes in the formation of teachers in Venezuela. Those changes are necessary for a new teacher to emerge, a human being conscious of its real nature and existential possibilities in a society affected by the uncertainty in all its manifestations. The essay is ended with a proposal for a liberating teaching practice in three areas: a) for trainers of trainers; b) for those who are training in the teaching practice; and c) for the citizens of the world.

Keywords: Pedagogy, teaching formation, cognitive revolution.

* Profesor Jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Magister Scientiarum en Educación Superior. Coach Organizacional Ontológico. Diplomado en Pensamiento Complejo y Transdisciplinario. Ex Presidente del Consejo Nacional de Ética de la Asociación de Profesores de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Presidente de Valgerca, C.A. Conferencista, Articulista, Ponente en eventos nacionales e internacionales. Formador de Emprendedores. edgarvalderrama53@gmail.com

**Doctora en Ciencias de la Educación, Coordinadora del Programa General de Investigación en la UPEL-IPB, Coordinadora de la Línea de Investigación "Didáctica y Formación Docente", Integrante del Núcleo de Investigación Contexto y Praxis Socioeducativa (NICPSE), Acreditada al Programa de Estímulo a la Investigación (PEII); Ponente y Coordinadora en Eventos de Investigación Nacionales e Internacionales, Autora de publicaciones en revistas arbitradas. Asesora de Trabajos de Investigación. esperanzapv@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el discurso filosófico y epistemológico occidental, el problema de **qué conocemos y cómo conocemos** es muy antiguo. Desde entonces se crearon dos enfoques básicos: conocemos mediante un proceso de aprehensión de la realidad, es decir, el conocimiento se obtiene por un proceso de adaptación a la realidad o conocemos porque son nuestros medios de percepción los que crean el mundo.

Los descubrimientos revolucionarios acerca de la percepción llevados a cabo por los brujos de la antigüedad parecen dar la razón a Platón, San Agustín, Kant y Husserl en Filosofía, Chomsky en Lingüística, Jung en Psicología, Maturana en Biología, que defendieron desde varias perspectivas este enfoque básico, que ahora presentamos así: *nuestra experiencia de la realidad no la crean los datos que provienen de ella sino de la construcción activa de conocimiento en base a la interpretación de los datos que se realiza en nuestro aparato cognitivo.*

Si entendemos por cognición siguiendo a Yates (1999) como "los procesos responsables de la conciencia cotidiana, procesos que incluyen memoria, experiencia, percepción y el uso experto de cualquier sintaxis dada" (p.55), hemos de derivar, o necesariamente inferir, que las diferencias culturales no brotan de procesos cognitivos distintos, pues la facultad de cognición implica un hecho homogéneo y global común a la humanidad. Un proceso por el cual reconocemos el mundo que nos rodea.

Para el mundo de los chamanes del México Antiguo, en cambio, existe la cognición contemporánea y la de los chamanes del mundo antiguo, es decir, que existen sistemas cognitivos que generan mundos enteros de experiencia de vida cotidiana que son intrínsecamente diferentes.

Tomas Khun acuñó el concepto "paradigma" para referirse a un modo típico de pensar, a un marco mental que provee los axiomas básicos por los que se mueve una comunidad en una determinada época. Por sistema cognitivo entenderemos algo mucho más inclusivo pues engloba no sólo al paradigma en el nivel mental que le es propio, sino también al aparato perceptivo junto con el emocional y espiritual, esto es, un sistema cognitivo constituye la totalidad del ser y la totalidad del universo.

El sistema cognitivo implica todos los procesos perceptivos, intelectuales, evaluativos y volitivos que delimitan lo perceptible, lo real y lo valioso en cualquier grupo humano y época dada. Constituye un concepto más globalizador que el de paradigma que queda incluido en él. Un sistema cognitivo crea un mundo, define un universo y una imagen del ser humano. Y cuando decimos crea lo decimos en el sentido más pleno: el sistema cognitivo es creador de la Realidad y, lo que es más importante, nos encierra en ella.

Partimos de la convicción de que la formación docente (o la docencia como la denominaremos a partir de aquí), como sistema simbólico, presenta como todo sistema de esta naturaleza, lo que ya hace mucho anunció Lao Tzé un “natural vacío de los símbolos”. Vacío que cada cultura, cada época y cada modelo de formación docente, rellena con su visión del mundo que en un sentido más concreto podríamos definir como su peculiar filosofía, paradigma y sistema cognitivo, siendo este último el aspecto que reclama nuestros esfuerzos investigativos en este escrito.

Desde hace más de dos mil años la docencia, entendida como el sistema simple maestro que enseña-discípulo que aprende, está inserta en la tradición racionalista occidental. Pero, como sabemos, la docencia es, tanto en su dimensión temporal como en la espacial, mucho más amplia y universal, que la representada por dicha corriente. Se halla a en culturas pre occidentales y no occidentales y dentro de ellas con enfoques y prácticas muy divergentes.

Al igual que existen sistemas cognitivos también existen dentro de ellas, sus propias patologías. Podemos hablar de una neurosis cognitiva al modo de Robert Schmidt, uno de los padres del Hindsight Project y podemos afirmar la presencia de una psicosis cognitiva que es la que nosotros aseveramos que nos ataca y nos hace padecer culturalmente hablando y donde la docencia no escapa de ella.

Ese es el tema que nos ocupa : interpretar como la percepción, los sistemas cognitivos y la docencia se entrelazan en una danza acompañada o quizás frenética con la finalidad de encontrarle sentido al mundo, al ser humano, a la educación.

LOS FENÓMENOS OSCUROS, UNA ASIGNATURA PENDIENTE

Nuestra experiencia como docentes en una universidad formadora de docentes (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto), nos ha llevado a una aseveración, seguramente compartida por muchos, en lo que respecta a la existencia de una asignatura pendiente en los planes de estudio de formación docente: asignatura relacionada con el complejo mundo de los fenómenos oscuros.

Fenómenos oscuros convocados aquí como el vocero y emblema de todo lo que es expulsado, reprimido, ignorado, rechazado por la conciencia patriarcal que a casi todos nos constituye. Todo ello pasa directamente a sus dominios y desde ahí ejerce su poder, destructivo o constructivo de acuerdo a la actitud de la conciencia hacia su cometido: cumplir en todos los planos de la vida colectiva e individual, su función, impersonal y necesaria: apropiarse de todo deshecho para convertirlo en abono de vida nueva. Esta relación con el mundo de lo reprimido e ignorado, deriva en cuatro fenómenos esenciales, inherentes a nuestra civilización:

- a) En el ámbito socio-político: el terrorismo.
- b) En el ámbito socio-económico: el poder escondido y desmesurado de las multinacionales y las centrales de inteligencia de algunos gobiernos.
- c) En el ámbito ecológico: la contaminación y envenenamiento del medio ambiente
- d) En el ámbito personal: un amplio espectro de psicopatologías, entre las que destacan las neurosis y psicosis obsesivo-compulsivas, las depresiones severas y en un plano más general, aunque aún psicopatológico, las eternas luchas por el control emocional y la manipulación a los otros, presentes en la casi totalidad de las relaciones interpersonales y colectivas.

La acción e interacción ignorada de estos cuatro fenómenos son los indicadores frustrantes de una época en que Occidente se encuentra en el clímax de una crisis del pensamiento y de la cosmovisión que le da soporte.

Nuestro punto de vista es que para superar estos problemas no bastan las medidas coercitivas políticas, colectivas, sociológicas, psicológicas, etc. porque todas ellas se mueven en un mismo sistema cognitivo, es decir, están contaminadas del mismo mal e

impotencia que también se relaciona con los problemas mencionados. Estamos convencidos de que el único modo de recuperar una relación adecuada con la oscuridad expulsada, la única posibilidad para que los fenómenos antes mencionados, no acaben con la humanidad entera, es mediante la adhesión a un sistema cognitivo distinto al actual.

EL MUNDO COGNITIVO DEL SIGLO XXI

Dos sistemas cognitivos coexistentes en el siglo XXI: el sistema cognitivo de la civilización occidental, del cual somos herederos y aplicamos ciegamente para nuestro modelo de formación docente en Venezuela y el sistema cognitivo del mundo de los chamanes del México antiguo, ilustrado en la monumental obra narrativa de Carlos Castaneda, un antropólogo peruano o brasileño (su origen es un misterio), investigador del "chamanismo indígena", radicado en California y con trabajo de campo en Sonora y Oaxaca.

La obra de Castaneda que se desplaza desde *Las Enseñanzas de Don Juan* (1974) hasta *El Lado Activo del Infinito* (2000) representa, según Marín (2008):

el sorprendente emerger de la milenaria sabiduría Tolteca del subsuelo mexicano, del inframundo en donde vivió agazapada desde el colapso del período Clásico Superior aproximadamente en el año 850-900 de la era Cristiana y que pudo muy bien desde ahí resistir la trasgresión que hicieron los Aztecas de su sabiduría y religión, así como el intento de depredación que hicieron los españoles durante los primeros trescientos años de colonia y los últimos doscientos de neocolonialismo a manos de los mediocres criollos (p.25).

En efecto, la filosofía, el decantado conocimiento del mundo y de la vida que guió a los legendarios Toltecas a la cumbre de su esplendor, emerge deslumbrante y conmovedor al final del siglo XX, victorioso e inmaculado, listo a servir a los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos en el colapso de la civilización Occidental.

Así es, continúa comentando Marín:

cuando la filosofía y la religión judeocristiana están en bancarrota, cuando el budismo, el confucionismo, el taoísmo, el hinduismo, sobreviven totalmente desarticulados y modificados por los repetidos cismas internos; cuando el islamismo enfrenta una batalla a muerte con Occidente, el pensamiento intacto y "puro" de los antiguos y legendarios Toltecas emerge silencioso y hace amarras en los milenarios muelles de los pueblos indios, sus herederos directos

y en aquellas personas que han recibido la luz de una nueva conciencia” (ob. cit, p..27).

En efecto, la post-modernidad no es más que el regreso a los orígenes y en ese aspecto la sabiduría del Anáhuac por algún designio del poder se "enterró" junto con sus centros de conocimiento para mantenerse intacta y renacer al final del siglo XX. Tocó en "suerte" a Carlos Castaneda ser designado por el Poder, para ser el anunciador de este hecho. Castaneda no es ni un literato, ni un antropólogo, ni un charlatán, simplemente es el iniciador de un nuevo ciclo o linaje de los hombres de conocimiento del México Antiguo y en su obra relata honestamente el encuentro con esta sabiduría totalmente desconocida para Occidente.

Rey (2003) señala:

los brujos de la antigüedad han desarrollado un sistema cognitivo que intenta lidiar con todo el universo y la existencia, una visión del mundo cuyo epicentro no es la razón sino el conocimiento, el conocimiento silencioso (...) los intelectuales de Occidente asumen que la realidad (a menudo equiparada con la verdad) se conoce a través de la razón. Un brujo sostiene que lo único que puede conocerse mediante la razón son nuestros procesos del pensamiento, pero es sólo mediante el acto de comprender nuestro ser total, en su nivel más sofisticado e intrincado, que podremos borrar los límites con los cuales la razón define la realidad (pp. 165-166)

Con ello, introducimos la idea de que el mundo que creemos percibir es sólo una visión, una descripción del mundo aprendida que incorporamos en un largo proceso de aprendizaje en el que nuestros padres, educadores, a sabiendas o no, manipulan nuestra atención y la fuerzan a fijarnos en ciertos aspectos y a ignorar, borrar y olvidar otros.

Aceptar este hecho es una de las cosas más difíciles de hacer para muchas personas; pues como afirmaba Castaneda (ob.cit.) “estamos completamente atrapados en nuestra particular visión del mundo, que nos compele a sentirnos y a actuar como si supiéramos todo lo que hay que saber acerca del mundo.” (p. 309)

Los hombres de la antigüedad tenían una visión muy realista de la percepción y de la conciencia, ya que esta visión provenía de su observación del universo que los rodeaba. Al contrario, el hombre moderno tiene una visión absurdamente irreal de la percepción y de la conciencia, su visión proviene de la observación del orden social y de sus relaciones con éste.

Esta distinción del hombre de la antigüedad que extrae su saber de la percepción de la relación entre él y el Universo y la del hombre moderno es fundamental y muestra una de las flaquezas más flagrantes y por demás ignoradas o inconscientes de las ciencias sociales en general y las educativas en particular, afectando también a los practicantes de la docencia pues aunque nuestra misión es señalar el camino en el cosmos, no lo hacemos con *el intento* de aquellos hombres, nuestra conciencia de ser ya está conformada por el orden social.

Por ejemplo, consideremos el tiempo y el espacio tal y como los concebimos. Toda nuestra praxis docente se apoya en ellos. El comportamiento del docente con sus estudiantes en el tiempo y el espacio es el elemento clave de la acción docente. “Dar una clase” supone congelar un instante del tiempo y percibir en términos de relaciones espaciales. Estudiar los tránsitos, las progresiones, las direcciones y las revoluciones del mundo y del universo siempre involucra una magnitud espacio-temporal como elemento determinante.

Nuestra civilización maneja un concepto de tiempo que ha quedado reducido, por un lado a su magnitud cuantitativa y, por otro, a una concepción lineal, un flujo unidireccional de acontecimientos (pasado-presente-futuro). Ocurre igual con el espacio, hablamos de distancias, sean unidireccionales o angulares, del espacio, parece que sólo nos interesa su magnitud cuantitativa

Para el hombre corriente, la definición clásica de tiempo es «un continuo no espacial en el que los eventos se producen en una sucesión aparentemente irreversible que va desde el pasado hacia el futuro a través del presente». Y el espacio se define como «la extensión infinita del campo tridimensional, dentro del cual existen las estrellas y las galaxias: el universo»

Los chamanes del México antiguo no pensaban como tú en términos de tiempo y espacio. Pensaban exclusivamente en términos de conciencia. Dos tipos de conciencia coexisten sin chocar una contra la otra porque cada tipo difiere totalmente de la otra. Los antiguos chamanes se enfrentaron a este problema de coexistencia sin preocuparse del tiempo y el espacio. Razonaron que el grado de conciencia de los seres orgánicos y el grado de conciencia de los seres inorgánicos era tan distinto que ambos podían coexistir sin la más mínima interferencia. (Marin, 2008, p. 384)

Ante esta aseveración, nos preguntamos: ¿será posible hacer docencia sin que el tiempo y el espacio sean marcadores fundamentales de los procesos de aprendizaje? ¿En

una docencia convulsionada por la incertidumbre epocal que conciencias paradigmáticas emergerán?

LA MENTE TAXONOMISTA

Uno de los pilares de nuestra cognición, que nos interesa destacar por su importancia para los docentes en formación y en ejercicio, es lo que los brujos toltecas denominan la mente taxonómica, una compulsión a etiquetar y clasificar todo lo que percibimos y vivimos. La ciencia es su mejor exponente, pero los modelos de formación docente no se quedan atrás.

Nada hay de malo en ello siempre y cuando dichas descripciones se tomen como lo que son, descripciones. No ocurre así, nuestra pasión llega a cegarnos hasta el punto de que invertimos la relación: de medio, pasa a ser un fin en sí misma.

Ese es el terrible peligro que las descripciones crean (que las asignaturas de la formación docente crean, puesto que son sólo descripciones). Fácilmente se convierten en prisiones sintácticas que nos encierran. Cualquier descripción de la realidad tiene como virtud crear la ilusión que la realidad queda contenida en la descripción.

Podemos vivir la vida entera llenos de descripciones e ideas sobre uno mismo y ser muy inconscientes, esto es, no darnos cuenta de casi nada. Podemos crear un sistema cognitivo-semántico aparentemente iluminador por los términos empleados. Pero el tipo de iluminaciones y comprensiones que producen nos abandonan cuando damos media vuelta para enfrentar la vida.

Las clasificaciones tienen su mundo propio –dijo Don Juan-. Después de que empiezas a clasificar cualquier cosa, la clasificación adquiere vida propia y te domina. Pero como las clasificaciones nunca empezaron como asuntos que dan energía, siempre se quedan como troncos muertos. No son árboles, son sencillamente troncos. (Castaneda (2000) , p. 391)

James Hillman (2008) creador de la Psicología Arquetípica, que está revolucionando la psicología contemporánea, opina de un modo parecido respecto al valor de las etiquetas usadas en los diagnósticos psicológicos: “...una vez que las experiencias han sido etiquetadas y declaradas anormales, ya no podemos aprender de ellas o dejar que nos lleven más allá de la realidad inmediata. El nombre las atrapa y las fuerza a comportarse mecánicamente. Pierden las alas de la fantasía.” (Hillman, ob.cit.; p. 34)

Por ello, los hechiceros no quieren implicarse en taxonomizar. Hacen lo imposible por liberarse de las fuerzas que nos conducen a categorizar todo.

Esta compulsión taxonomista halla en la formación docente terreno fértil dada la naturaleza del símbolo lingüístico. Siempre que se usa el lenguaje como herramienta para la descripción de la realidad, sea pasada, presente o futura (y ahí quedan incluidos los esfuerzos predictivos de las ciencias fácticas) acabamos cayendo en la trampa de la mente taxonomizadora. Reflexiónese sólo como los efectos nocivos y terroríficos o tal vez beneficiosos y no terroríficos que la tipología de estudiantes buenos y malos, “summa cum laudem” o desertores del sistema cognitivo, han ocasionado diversas percepciones y conciencias en el proyecto de vida de millones de seres humanos atrapados por siempre en esas categorías semánticas.

UN MUNDO COGNITIVO FORÁNEO

De la extraordinaria complejidad del mundo cognitivo chamánico del México Antiguo o tolteca que nos entrega Carlos Castaneda en su obra literaria, nos ocuparemos de dos de las unidades básicas de su cognición: *la percepción y la muerte*, por presentar fuertes lazos simbólicos con el proceso de aprendizaje del conocimiento en la formación de docentes.

La percepción en el sistema cognitivo tolteca

Para comprender el poder encerrado en la percepción lo primero que hemos de aceptar es la asunción crítica de que el mundo que percibimos no es el que dictan nuestros sentidos sino el producto de la interpretación de los datos sensoriales creada por un sistema cognitivo. Sistema que a su vez está condicionado, limitado por cuestiones culturales, sociales e históricas.

Existe por tanto, la posibilidad de conseguir un estado de conciencia que “proviene del acto de ser deliberadamente consciente de todas las posibilidades perceptivas del ser humano, no meramente de aquellas que son dictadas por cualquier cultura dada, cuyo papel parece ser el de restringir la capacidad perceptiva de sus miembros.” (ob.cit, p. 396)

Los brujos toltecas sostienen que la condición esencial del ser humano es la de ser un viajero de los reinos de la percepción; mantienen, de acuerdo a ello, que el acto más

consustancial del ser humano es el acto de percibir, el hecho de que percibimos es nuestra patria original.

El ser humano es un ser perceptivo... Aunque esta definición parezca una tautología, en el mundo de los chamanes se refiere al hecho de que somos organismos cuya orientación básica es percibir (véase, si no, también a Maturana y Varela, 2001) Somos perceptores, y ello, de acuerdo a los hechiceros, constituye para Castaneda, (1988) “el único fundamento en el que podemos afirmar nuestra estabilidad y obtener orientación en el mundo, conformando un sistema de percepción que los hechiceros denominan la forma humana” (p. 178)

Ahora bien, nuestra percepción ha sido encadenada, ha sido atrapada en una visión que todos sustentamos como un sueño colectivo que es la visión de nuestro mundo, es decir, la realidad de nuestro mundo no es ni más ni menos que la realidad de un sueño, un sueño que cobra una apariencia especial muy diferente de los sueños nocturnos porque lo que ellos llaman el intento colectivo de la humanidad, el misterio de los misterios no está en el cerebro, ni en los genes, ellos ven que el ser humano es un huevo luminoso (cuando *ven*, no cuando miran) que tiene una zona especial, un círculo de intenso brillo, situado a un metro detrás de los omóplatos, le llaman el punto de encaje o el punto donde encaja la percepción. (Castaneda, 1988; p. 267)

Afirman que el hecho de que nacemos, vivimos y morimos en este mundo, no es ni nada más ni nada menos que resultado de la fijeza e inmovilización del punto de encaje, fijeza e inmovilización que hace que nos quedemos atrapados en esta visión que compartimos aparentemente todos y que en ella morimos. La rigidez del punto de encaje es producto del orden social que se especializa, desde el nacimiento, en inmovilizarlo.

Desde que nacemos papá, mamá, mentores, maestros, vecinos, amigos, se confabulan, consciente o inconscientemente, para fijar el punto de encaje a la persona, es decir, cuando el bebido nace el punto de encaje está móvil, luego mediante el adoctrinamiento o eso que llamamos proceso de socialización, consigue la fijeza del punto de encaje, que da lugar a lo que llamamos el fenómeno de la íntersubjetividad o sea, lo que sentimos que compartimos con el mundo.

Nuestro funcionamiento ordinario dentro del orden social requiere una adhesión ciega y fiel a todos sus preceptos, ninguno de los cuales da posibilidad de percibir energía

de manera directa. Castaneda (1975) afirmaba, por ejemplo como “la posibilidad de percibir la energía tal y como fluye en el universo y más importante aún, la capacidad humana de interpretar dicho flujo de energía sin la intervención de la mente. Al desarrollo funcional de estas capacidades los videntes le llaman *ver* contraponiendo dicho concepto al *mirar* que queda como el ejercicio perceptivo ordinario que la humanidad entera actualmente usa (p. 289)

La percepción ha de ser intentada en su completitud, esto es, la reinterpretación directa de la energía como fluye en el universo debe ser realizada por el ser humano en posesión de sus dos partes esenciales: el cuerpo físico y el cuerpo energético. Así pues existe un modo de percibir que usa la totalidad del organismo como vehículo para la percepción.

Al límite de la capacidad humana de percibir, los hechiceros la llaman, la banda del hombre, significando que hay un límite que limita las capacidades humanas impuestas por el organismo. (Véase en este sentido también el determinismo biológico según Maturana y Varela, 2001). Estas fronteras no son meramente las tradicionales fronteras impuestas por la estructura mental, sino que constituyen los límites de la totalidad de recursos del organismo humano. Los hechiceros creen que dichos recursos no se usan casi nunca, son bloqueados por las ideas preconcebidas sobre nuestras limitaciones, limitaciones que nada tienen que ver con nuestro potencial real.

Cancelar el sistema interpretativo, esa maniobra intermedia que siempre se interpone entre los fenómenos que uno experimenta y uno mismo, es posible y altamente deseable pues aunque no forman parte de nuestra cognición ordinaria, forma parte de nuestra herencia como seres humanos.

La muerte como consejera

Antes mencionábamos el serio problema que tiene la humanidad con los fenómenos oscuros. El mismo que tiene en aceptar la muerte. Odiamos y tememos la muerte y resulta comprensible pues en nuestro sistema cognitivo y a pesar de las vagas promesas religiosas, no hay alternativa real a su vivencia aniquiladora. En cambio para los brujos, sostiene Castaneda (1988):

La muerte es quien nos reta y nosotros nacemos para aceptar este reto. La vida es el proceso mediante el cual la muerte nos desafía. La muerte es la

fuerza activa. La vida es sólo el medio, el ruedo y en ese ruedo hay dos contrincantes: la muerte y uno mismo (...) Sólo la idea de la muerte da al hombre el desapego suficiente para que sea incapaz de abandonarse a nada. Sólo la idea de la muerte da al hombre el desapego suficiente para que no pueda negarse nada. Pero un hombre de tal suerte no ansía, porque ha adquirido una lujuria callada por la vida y por todas las cosas de la vida. Sabe que su muerte lo anda cazando y que no le dará tiempo de adherirse a nada, así que prueba sin ansias todo de todo (...) Un hombre desapegado, sabiendo que no tiene posibilidad de poner vallas a su muerte, sólo tiene una cosa que lo respalda: el poder de sus decisiones. Tiene que ser, por así decirlo, el amo de su decisión. Debe comprender por completo que su preferencia es su responsabilidad, y una vez que hace su elección no queda más tiempo para lamentos y recriminaciones. Sus decisiones son definitivas, simplemente porque su muerte no le da tiempo de adherirse a nada. (Castaneda, 1988; pp. 345-51)

Y una de las tareas más esenciales del ser humano, es aquella que paradójicamente puede permitirle expresar el símbolo de la oscuridad en todo su “esplendor recuperado” y puesto al servicio no de la destrucción sino de la regeneración: convertir la muerte en metamorfosis, al ser humano en crisálida de un ser inorgánico capaz de hazañas y proezas increíbles en el reino de la percepción.

Aseveraciones que nos llevan a preguntarnos: ¿Podrá nuestra docencia convertirse en crisálida?, ¿Cómo reconceptualizar la docencia dejando que la muerte sea nuestra consejera? ¿Qué conciencias surgirán del proceso de morir para seguir viviendo?

En la Psicología contemporánea, se encuentran en los trabajos de James Hillman (2000) conceptos e ideas que permiten, a nuestro entender, acercar o reelaborar unas aplicaciones a la docencia que supondrían un desembarazarse del laque racionalista y tender a recuperar, quizás, el intento que los maestros o docentes de otros sistemas cognitivos aplicaron al proceso de enseñar, como el caso de Don Juan Matus en toda la obra narrativa de Carlos Castaneda.

La primera ecuación genial que el autor propone es la de desterrar en Psicología el concepto de *inconsciente* para adoptar el que nunca debería haber sido olvidado: *la memoria*.

Retomando la tradición representada por San Agustín y los neoplatónicos afirma Hillman (ob.cit) que la Memoria es un indicio de la divinidad en el alma de la persona, es decir, un trasunto de ideas e imágenes divinas:

Es posible que los fenómenos de lo llamado inconsciente, esto es, los fenómenos que no concuerdan con nuestra definición de consciencia y que por eso se han convertido “en patológicos” y en “in-conscientes”, pudieran ser concebidos más adecuadamente como senderos tortuosos de la memoria, como caminos que llevan a zonas perdidas del alma, de su imaginación y de su historia. (p. 60)

Desde la época clásica, se consideró a la memoria como una divinidad todopoderosa, las reminiscencias de los platónicos, y en nuestra época, destaca Frances Yates (1999) se usan las constelaciones zodiacales como un método de agrupar el conocimiento humano en función de categorías significativas universales en las que el contenido y el sistema se remiten mutuamente. Y ello con el fin de ejercer la memoria “Bajo la rúbrica de este o aquel dios que podía clasificar una enorme variedad de pasiones, ideas, eventos y objetos, que se apilan juntos debido a que comparten una misma configuración arquetípica, la cual le confiere inteligibilidad intrínseca”(Yates,ob.cit.; p. 132)

El arte de la memoria en Yates no se ejerce para acumular obsesivamente los hechos, constituye más bien una especie de meditación, un adiestramiento para discernir, para intuir lo relevante. La pérdida de la memoria es la fuente de todos los males, así también los sentían los chamanes mayas:

Al nacer la magia de los dioses y de sus mundos, permanece en la memoria, luciendo alrededor de uno por algún tiempo. Pero, finalmente, todos los seres humanos sucumben al olvido (...) pasar el resto de la vida reuniendo los recuerdos de los otros mundos, en un grado suficiente para servir al bien del pueblo y enseñar a los nuevos amnésicos a recordar”. (Castaneda, 1975, pp. 138- 139)

Los brujos nos alertan acerca del requisito indispensable para alcanzar la inmortalidad, la recapitulación, esto es, rememorar, recordar nuestra vida entera, rastrear en ella la presencia y el misterio de nuestro ser total para olvidar y recordar y de esta manera continuar en la complejidad del mundo.

A MANERA DE CIERRE: PROPUESTAS PARA UNA PRÁCTICA DOCENTE LIBERADORA

Lo que a continuación presentamos constituye la concreción de nuestra interpretación personal y profesional. Son apenas unos esbozos, una invitación para que

experimenten, sientan o intuyan aquello que podría ser útil para su accionar como seres humanos.

a) Para los Formadores de Formadores

Sintamos y veamos a la docencia, entre otras artes, como el arte de *acechar* que nos ayuda en la tarea de recordar, tanto en el sentido castanediano que proponen los mayas o el propuesto por Hillman. Acechemos (en el mejor sentido del término) la docencia como un instrumento taxonomizador para reinventar desde las tareas propuestas por los brujos, los mayas o reinventemos desde algunos geniales psicólogos contemporáneos: como una acción, un intento mnemotécnico, que potencie la memoria, que incremente su poder rememorador y por tanto liberador (liberador de las convenciones perceptuales del sistema cognitivo de occidente)

Podríamos utilizar la maravillosa ayuda que ofrece el contemplar el propio pasado a la luz de los tránsitos, y demás sistemas de direcciones como un modo de enfocar la atención para la recuperación de los eventos que se dieron en tales momentos. El arte de *acechar* como mediador que posibilita un acto de re-conocimiento, un proceso que permite recuperar memorias ancestrales y esenciales pertenecientes tanto a nuestra identidad personal como a la especie humana. Recordar quiénes somos, quienes fuimos para recordar asimismo quienes podemos llegar a ser. Recordar cuánta energía hemos perdido, cuánta tenemos trabada, recordar cómo hacer para recuperar o no perder energía, tal como ella fluye en el universo.

b) Para los que se están formando en la docencia:

Adivinación como divina guía entendida como el arte de elegir y tomar decisiones correctamente de acuerdo al Espíritu tal y como se manifiesta en el Tiempo.

Tiempo que implica el factor creativo por excelencia. Creador de destino, y conciencia. El tiempo contiene historias o las historias requieren del tiempo para desplegarse, manifestarse, concretarse...

Interpretar un símbolo, no es recitar de memoria... ni repetir como loros, es asistir a una manifestación de la Eternidad, cifrar un instante único del Tiempo con la ayuda de un símbolo, para descifrar un mensaje vivo, y dirigido a un ser humano irrepitible.

Interpretar un símbolo es co-crear un diálogo, re-crear en términos sintáctico-relativos un comando absoluto y abstracto... que nace en el centro de la experiencia o en lo más remoto del Universo y ha de llegar al centro del ser.

Una sintaxis divina que desafía los corsés lingüístico-intelectuales humanos, incluso los de nuestras reverenciadas e idolatradas tradiciones, tanto las científico-exotéricas como las oculto-esotéricas, pues siempre presupone un tipo de ruptura, de disonancia cognitiva donde exista la oportunidad para la comprensión liberadora.

c) Para los ciudadanos del mundo.

Detrás de los corsés mencionados está, como afirman los brujos de la antigüedad, la muerte, la fuerza liberadora por excelencia de los limitantes del orden social. No tenemos otra, solo el ser que sabe que va a morir puede extraer las fuerzas suficientes para afrontar el reto.

Una docencia para la muerte o de la muerte sería el gesto más eficaz para recuperar este canto a la vida que presupone seguir los comandos del Espíritu.

Una docencia para aprender a morir, dedicada a desaprender lo aprendido, silenciar el diálogo interno, parar el mundo, abandonar el hacer de hablarse a uno mismo

Abogamos por una ascesis de la práctica de la docencia que nos ayude a depurar las puertas de la percepción, y bajo la esencial necesidad de recordarnos a nosotros mismos, que dé alas a nuestra memoria.

Usar el conocimiento silencioso como mediador de mi diálogo con el infinito, con el Espíritu. Los tránsitos, progresiones, revoluciones, direcciones etc. para concretar y culminar potenciales experiencias liberadoras que indisolublemente exigen una tarea demoledora.

Demoler lo que de concreto tiene nuestra autoimagen, nuestras vanas esperanzas, deseos y temores. Desenmascarar en la densidad de nuestras historias al único protagonista y responsable: nuestro querido ego, el que nos vuelve miopes para percibir el paisaje sagrado-abstracto en el que se desenvuelve nuestra vida. Enfrentar y destruir al monstruo de las mil cabezas de la *importancia personal* mediante el movimiento del punto de encaje, dice Castaneda (1988) es:

que, en el curso de sus excursiones nocturnas a las montañas, el nagual Julián le había dado extensas lecciones sobre la naturaleza de la importancia personal y el movimiento del punto de encaje. Para el nagual Julián, la

importancia personal era un monstruo de mil cabezas y había tres maneras en que uno podía enfrentarse a él y destruirlo. La primera manera consistía en cortar una cabeza por vez; la segunda era alcanzar ese misterioso estado de ser donde no hay compasión, el cual aniquila la importancia personal matándola de hambre; y la tercera manera era pagar por la aniquilación instantánea del monstruo de las mil cabezas con la muerte simbólica de uno mismo(p. 86).

Somos conscientes que el único camino es el del esfuerzo personal de cada uno. Por ello solo queda decir que, tanto como seres humanos, como practicantes de la insólita y atrevida maestría de la docencia, esperamos que no nos fallen fuerzas para resistir los embates de las poderosas corrientes colectivas, tan poderosas como dañinas. Fuerzas que nos hipnotizan con idealidades vacías, que nos presentan la imagen de un ser humano que traiciona su herencia mágica y nos convencen de practicar una docencia descafeinada, quizá con vitaminol que sirve esencialmente para alimentar la importancia personal, la compulsión a preocuparnos morbosamente de nuestro destino social y personal, porque están en la base de la cosmovisión en la que hoy se apoyan muchos de sus practicantes.

Nuestra aspiración en este ensayo y en esta fase de nuestra vida, no consiste en llegar a conclusión alguna, mucho menos afirmar que poseemos algún método eficaz que garantice alcanzar las metas implícitas en la praxis docente que defendemos. La revolución cognitiva que, a nuestro entender, encierra el mayor potencial evolutivo del presente tránsito de inicios del siglo XXI, implica no sólo un reemplazo del paradigma aristotélico y cartesiano que rige la actividad intelectual contemporánea sino, ante todo, un reconocimiento de los límites y problemas del actual sistema cognitivo que impera en nuestro mundo y en la formación y práctica docente. Sistema que, para ser superado, necesita no sólo desterrar de nuestra mente una visión intelectual del universo y una limitadísima imagen del ser humano, sino además, y especialmente, una lucha por liberarnos de la basura acumulada (ego, percepción, razón) por el mismo; con el fin de recomponer nuestra salud ontológica al recordar y recuperar quiénes somos, y liberar la energía necesaria para el cambio, para el advenimiento y resurgimiento del ser humano como viajero del “oscuro mar de la conciencia” en feliz metáfora de los brujos.

REFERENCIAS

- Castaneda, C. (1974) *Enseñanzas de Don Juan*". Fondo de Cultura Económica, México.
- Castaneda, C. (1975) *Viaje a Ixtlan* Fondo de Cultura Económica, México.
- Castaneda, C. (1976) *Relatos de Poder*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Castaneda, C. (1988) *El Conocimiento Silencioso*. Emecé Editores, Argentina.
- Castaneda, C. (2000) *El Lado Activo del Infinito*. Ediciones B, Grupo Zeta
- Hillman James (2000): *El Mito Del Análisis: Tres Ensayos de Psicología Arquetípica*
Ediciones Siruela. España
- Maturana, H. y Varela, F. (2001) *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria, S.A,
Chile.
- Marín, G. (2008): Carlos Castaneda y La Toltequidad. Disponible:
http://www.toltecatyotl.org/tolteca/index.php?option=com_content&view=article&id=34
- Yates, F. (1999): El Arte de la Memoria. Disponible:
http://www.siruela.com/catalogo.php?id_libro=799&completa